



# Más allá de las vitrinas: desvelando las narrativas coloniales y decoloniales de tres museos catalanes

*Beyond the showcases: unveiling the colonial and decolonial narratives of three Catalan museums*

Isidora Sáez-Rosenkranz<sup>1</sup>, María Carballo López<sup>2</sup>, José Sánchez-García<sup>3</sup> y José Romero Losacco<sup>4</sup>

<sup>1</sup>Profesora Lectora Serra Húnter, Universidad de Barcelona, España. E-mail: [isidora.saez@ub.edu](mailto:isidora.saez@ub.edu)

<sup>2</sup>Investigadora, Institut Català d'Antropologia, Barcelona, España. E-mail: [marcarlop@gmail.com](mailto:marcarlop@gmail.com)

<sup>3</sup> Investigador, Institut Català d'Antropologia, Barcelona, España. E-mail: [sanchezgarciajose@gmail.com](mailto:sanchezgarciajose@gmail.com)

<sup>4</sup> Investigador, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. E-mail: [jjr151@gmail.com](mailto:jjr151@gmail.com)

## Resumen

La antropología social y cultural, otras disciplinas afines, algunos territorios colonizadores y la museografía se enfrentan al reto de la descolonización. Varios museos europeos han revisado sus colonialidades y han propuesto cambios museográficos para descolonizar estos espacios. Nosotros queremos analizar las narrativas coloniales y/o decoloniales de tres museos catalanes y encontrar los puntos clave para formular propuestas decolonizadoras. Para ello, hicimos un trabajo de campo etnográfico colectivo visitando tres museos seleccionados y situados en diferentes lugares de Cataluña (capital, ciudad secundaria y ciudad pequeña). Elaboramos un cuaderno de campo colaborativo, que analizamos con categorías de los estudios decoloniales. Así, detectamos una continuidad histórica en el colonialismo catalán y las narrativas de los museos que exaltan aspectos clave del proceso colonizador y de la mentalidad moderna (progreso, avance, tecnología), mientras omiten y olvidan la colonización del ser, impuesta por la matriz colonial. Este diagnóstico nos lleva a sugerir la necesidad de repensar las narrativas, evitando los olvidos que perpetúan los discursos moderno/coloniales.

**Palabras clave:** Museo; Colonialidad; Decolonialidad; Narrativa; Antropología.

## Abstract

Social and cultural anthropology, other related disciplines, some colonizing territories and museography face the challenge of decolonization. Several European museums have reviewed their colonialities and have proposed museographic changes to decolonize their spaces. We want to analyze the colonial and/or decolonial narratives of three Catalan museums and find the key points to formulate decolonizing proposals. To do this, we did an ethnographic fieldwork, visiting collectively the three selected museums, located in different places of the territory. We prepared a collaborative field notebook, which we analyzed with categories of decolonial studies. Thus, we detected a historical continuity in Catalan colonialism and the narratives of the museums, which exalt key aspects of the colonizing process of the modern mentality (progress, advance, technology), while omitting and forgetting the colonization of the being, imposed by the colonial matrix. This diagnosis leads us to suggest the need to rethink the narratives, avoiding the forgetfulness that perpetuate the modern/colonial discourses.

**Keywords:** Museum; Coloniality; Decoloniality; Narrative; Anthropology.

## Introducción

Las nociones históricas que fundamentan la creación de los museos tienen su origen, principalmente, en dos momentos de la historia europea, los que a su vez coinciden con las dos fases de la modernidad

(Dussel, 2000): la existencia del coleccionismo por parte de mecenas desde el siglo XVI y el fenómeno de la Ilustración hacia el siglo XIX. En un primer momento, el coleccionismo en Europa tuvo su auge con las monarquías absolutas y al creciente interés de agentes privados o estatales por poseer los objetos más valiosos provenientes del prolongado proceso de saqueo patrimonial de la

Recibido 26-02-2024. Recibido con correcciones 22-05-2024. Aceptado 18-06-2024

Revista del Museo de Antropología 17 (3): 171-180 /2024 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)  
<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

IDACOR-CONICET / Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

llamada, primera, modernidad. En segundo lugar, la Ilustración, que tenía como meta edificante envolver el mundo con la razón y la duda cartesiana, influyó de forma determinante en la concepción sobre la cultura y sus pensadores. Pretendió anular la ignorancia y suprimir la superstición a partir de la imposición de la razón. Con ello, además inauguró el meridionalismo en Europa que consideraba a los pobladores del sur europeo un ser algo atrasado o marginal ya sea por su lengua, su religión o su historia. El sur de Europa no se construyó desde la alteridad, como sucedía con Oriente, sino como una identidad deficiente respecto al norte. Historiadores como Campell, Robertson o Ruskin describían a los europeos del sur como seres sometidos “a la lánguida sumisión, en el Sur, del pensamiento a la tradición y del propósito a la fatalidad...” (Ruskin, 1925 citado en Cazzato, 2016: 3). Esta diferencia funcionó como herramienta para la implementación de la matriz colonial dentro de la propia Europa en los siglos XVIII y XIX, lo cual complejizó la estructura de dominación y dirigió la mirada hacia el Norte Global (Mignolo, 2007). En este marco de clasificaciones impuestos por la modernidad, los museos fueron un instrumento de consolidación de la matriz colonial. Les caracterizaba la exclusividad de los visitantes, el carácter científico que daban a sus colecciones y perpetuaban la segregación, restringiendo el acceso a grandes sectores de la población europea (Hernández, 1992). Además, fueron una herramienta para la colonización de la Europa del Sur (Cazzato, 2016).

En el siglo XIX, los museos institucionalizaron algunas prácticas académicas -como la etnografía, la botánica y las artes- y al mismo tiempo justificaron las razones del colonialismo y los antivalores adjudicados a las expresiones de otras culturas. Se construyeron así las principales narrativas moderno/coloniales, incluyendo la alteridad del Sur de Europa (Cazzato, 2016; Chambers, 2004; Gilroy, 2016). Al mismo tiempo, estas narrativas construían identidades nacionales y europeas acordes al modelo de Estado-nación propuesto por la modernidad/colonialidad que viajó por el continente de norte a sur (Wain Modest in conversation with Ana S. González Rueda, 2022). Los objetos emblemáticos para la construcción identitaria deseada, ya fuera estatal o nacional, se alojaban en museos o se consagraban a monumentos que constituían visiblemente la esencia de aquella identidad. De este modo, el museo contribuyó al proyecto moderno/colonial, consolidando las dinámicas de poder de la academia y de la cultura, formulando e impulsando una colonialidad del saber y del poder (Bergeron y Rivet, 2021), colonizando el imaginario de los visitantes y, por tanto, imponiendo “una imagen mistificada de sus patrones de producción de conocimientos y significaciones” (Quijano, 1992: 12). De esta manera, el museo, más allá de ser una institución que salvaguardaba los vestigios del pasado, se erigió como tecnología del saber ilustrado, legitimando hegemonías políticas e ideológicas y contribuyendo a la retroalimentación del proyecto de la modernidad/

colonialidad.

Aunque estas críticas tienen ya un importante recorrido en territorios, otrora colonias<sup>1</sup> de países europeos -como en Colombia donde se ha cuestionado la blanquitud de las narrativas de los museos nacionales (ej. Parada, 2008) o en Brasil donde se han propuesto nuevas funciones conducentes a la dignidad social (Chagas, Assunção y Glas, 2014) por ilustrar dos casos- no ha sido hasta tiempos bastante recientes que se ha instalado el debate de la colonialidad/decolonización del patrimonio en el viejo continente (Ariese-Vandemeulebroucke y Wróblewska, 2022; Brown et al., 2022). Aquí se ha cuestionado el origen colonial de estas instituciones, reconociendo su dimensión política inherente (Wain Modest in conversation with Ana S. González Rueda, 2022) al tiempo que se han formulado propuestas a las narrativas que ofrecen (Wang, 2021). Desde esta crítica decolonial ha sido posible empezar a superar las narrativas coloniales en los museos (Ariese-Vandemeulebroucke y Wróblewska, 2022), incorporando nuevas maneras de entenderlos, ampliando los saberes que comunican y, en consecuencia, concibiendo de una forma diferente el papel social y político de estos espacios. Exposiciones curadas participativamente (Brown et al., 2022), la generación de narrativas alternativas, descentradas e inclusivas (Ariese-Vandemeulebroucke y Wróblewska, 2022) son decisiones que comienzan a aparecer en los museos europeos, que ofrecen discursos alternativos a los tradicionales modernos y coloniales.

Aunque este ejercicio se viene desarrollando poco a poco en algunos puntos de Europa, es todavía escaso en España en general y en Cataluña en particular. A pesar de ello, algunos esfuerzos se están llevando a cabo en los últimos años. Aquí destaca el caso de algunas ciudades catalanas costeras, como Barcelona, que han cuestionado y (re) historizado o su pasado colonial (ver Rodrigo y Alharilla, 2012). En este proceso, incluso se han organizado algunos actos para la visibilización pública de su colonialidad, como en el caso de la destrucción de la estatua del traficante de esclavos Antonio López López en Barcelona en 2018, o la instalación de una placa identificatoria de Salvador Samá como negrero, justo sobre la placa que denomina con su nombre una importante avenida de la ciudad de Vilanova i la Geltrú.

En este contexto de cuestionamientos a la colonialidad, nos preguntamos ¿hasta qué punto los museos catalanes operan como dispositivos coloniales o cadyuvan al desmontaje de las narrativas que crean y reproducen la colonialidad del saber y del ser? Para ello, nos proponemos explorar tres museos de distintas características con

<sup>1</sup> Partiendo de la distinción entre colonialismo y colonialidad hacemos referencia a la condición de excolonias en tanto las idependencias fueron rupturas administrativas que implicaron una disolución del control formal del territorio, dejando intactas las relaciones de subordinación fundadas en la matriz colonial de poder, es decir, la lógica de la colonialidad.

el objeto de analizar las narrativas hegemónicas que contribuyen a la colonialidad/descolonización del otro e interna europea y así aportar al diagnóstico para su decolonización.

### **Etnografiando los museos**

En nuestra investigación la principal técnica de recogida de datos ha sido la observación participante. Para esto y para desarrollar el análisis las cuatro investigadoras nos hemos desplazado conjuntamente a visitar el Museo Marítimo de Barcelona (en adelante MMB), el Museo Nacional de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña, localizado en la ciudad industrial de Terrassa (en adelante MNACTEC) y el Museo del Mediterráneo Can Quintana situado en Torroella de Montgrí (en adelante MMCQ). Se escogieron estos tres museos por su diversa localización (interior y costera; ciudad capital, ciudad secundaria y pequeña ciudad), la diversidad en la gestión (municipales y de gobierno autonómico), además de desarrollar temáticas históricamente vinculadas con los procesos de modernidad y colonialidad.

Las visitas fueron preparadas investigando el material web accesible a los visitantes virtuales, entendidos como material etnográfico. El método establecido fue el de tomar notas, registros visuales y audiovisuales de manera individual observando, al mismo tiempo, nuestro comportamiento y el del resto de visitantes, atendiendo a sus conversaciones y sus comentarios sobre lo expuesto y observando las nuestras; procurando recoger la experiencia de la diversidad social, integrando en las conversaciones tanto a niños y a niñas, como a mujeres y gente mayor; además de nuestras impresiones. A la salida del museo, todas las observaciones individuales se han puesto en común para desarrollar un análisis compartido. Este primer análisis ha sido grabado para elaborar un diario de campo colectivo y consensuado entre las cuatro personas investigadoras. Al mismo tiempo, estos registros operaron como punto de partida al análisis posterior.

Junto a nuestras propias impresiones, en este diario se han recogido, también, las conversaciones informales mantenidas con otras personas visitantes y las propias cuando nos hemos encontrado frente a un expositor. Las observaciones se han realizado en fines de semana, principalmente, y los días de visita gratuita en los que, habitualmente, hay un mayor número de asistentes. En los tres museos hemos seguido, más o menos, el recorrido previsto por la muestra, de forma que hemos podido obtener una visión natural y contextualizada de las narrativas que pretende construir el circuito establecido.

Durante las visitas nos hemos focalizado en la observación de las dimensiones de la colonialidad, sin descuidar cuestiones didácticas, como por ejemplo la interactividad y su lugar dentro de los discursos, u otros aspectos como la recepción de las personas asistentes. Esta interacción

con visitantes de los museos nos ha proporcionado información interesante y complementaria, además de destacar las visiones diferentes que se perciben según las edades. Además, para tener una imagen comprensiva del contenido de los museos, se ha hecho una entrevista abierta colectiva a una familia que asiste asiduamente a dos de los tres museos analizados. La familia está compuesta por la abuela -que hemos llamado Ana-, la madre -que nombramos Laura-, el padre -que referimos como Raimundo-, las dos hijas, -a quienes llamamos Claudia de 4 años y Valeria de 8-.

Finalmente, cabe señalar que el análisis se ha realizado en tres fases. Una primera, inmediatamente después de la vista, donde hemos compartido las impresiones individuales y notas de campo personales. Aquí nos hemos centrado principalmente en delimitar los principales rasgos que observamos de la colonialidad, de la modernidad y de la decolonialidad. Además, fuimos observando algunos elementos específicos de la colonialidad del ser, del saber, del poder y del género. En una segunda fase, hicimos un análisis colectivo que nos ha permitido la escritura de un informe de investigación de forma colaborativa y socializada, obteniendo una visión amplia y consensuada. En esta etapa se han incorporado los resultados de las entrevistas, de opiniones informales de visitantes que complementan la aproximación a las narrativas coloniales. Finalmente, en la tercera fase hemos llevado a cabo la triangulación y la preparación de los lineamientos educativos, contextualizados en el currículum vigente catalán. Por lo tanto, hemos desarrollado una etnografía colaborativa desde el inicio del proyecto hasta sus últimas fases. Creemos que este rasgo metodológico es un aporte interesante, debido a que compartir la observación participante en una investigación de manera conjunta, dialogada y colaborativa ha permitido enriquecer la visión individual y matizar los análisis posteriores.

Como producto de este proceso, en este texto presentamos una mirada triangulada a la colonialidad/decolonialidad, operativamente estructurada en dos de los momentos de la modernidad descritos Dussel (2000); para luego plantear algunas posibilidades de decolonización contextualizadas en los casos etnografiados y, finalmente articular unas conclusiones del estudio. A continuación se presenta el resultado del análisis de la primera fase de la modernidad.

### **Las narrativas coloniales y decoloniales de la primera fase de la modernidad**

En la segunda mitad del siglo XV los reyes católicos expulsaron a los moriscos y los judíos de la península ibérica y respaldaron el primer viaje de llegada a América. Estos hechos dieron inicio a una serie de procesos históricos seminales y cruciales para la configuración de la modernidad/colonialidad<sup>2</sup> (Dussel, 2000; Tuhiwai Smith,

<sup>2</sup> No incidiremos aquí en una descripción de las categorías clave de

2017). Aquí, Cataluña tuvo un papel estructural, aunque menos protagonista que el que tendría hacia el siglo XIX en la llamada segunda fase de la modernidad. Los museos etnografiados, como instituciones que salvaguardan narrativas de modernidad a través del patrimonio, dan cuenta de ello.

La expulsión de los moriscos y judíos de la península ibérica y la llegada de Colón a América marcaron puntos de inflexión que (auto)configuraron discursos de supremacía de los peninsulares debido a dos procesos principales. Por un lado, el triunfo de las, unidas, coronas de Castilla y de Aragón sobre el último enclave musulmán de Europa, consolidó la definición de un nosotros-Europa, cristiana y blanca y, en consecuencia un otros-no-Europa, no-cristianos, no-blancos. Esta definición que se produjo después de 700 años de presencia árabe en la península Ibérica, además aportó a la idea de grandeza católica que se vio reforzada con el nacimiento del imperio español más allá del Atlántico, segundo proceso seminal.

Sin embargo, a partir del siglo XVII, el meridionalismo europeo imponía una colonialidad del ser hacia los "atrasados" pobladores del sur europeo como resultado de la expansión de los imperios británico y holandeses. Por eso, los museos analizados pueden entenderse como lugares de la narratividad colonial que superpone dos capas, la de la primera y la de la segunda modernidad; una realidad que se fragua a partir de la Paz de Westfalia a partir de la que inicia la lenta periferalización de la península ibérica y de la Europa Meridional con respecto al norte anglosajón (Cazzato, 2016). Así, la narrativa sobre el otro y sobre la grandeza española, cristiana y blanca, originada hace más de 500 años se superpone a las ideas del progreso propio de la segunda modernidad. Algunos museos hacen entrar a Cataluña en esta segunda modernidad del progreso industrial y del Estado-Nación que situaría al territorio entre las sociedades de progreso y "civilizadas" junto a los países del norte, construyendo una identidad europea que oculta la mediterraneidad de la región. Estas narrativas superpuestas presiden el relato de las exposiciones de algunos museos que aún no han hecho un ejercicio crítico sustantivo a sus discursos.

El Museo Marítimo de Barcelona tiene como centro de atención la reproducción en escala 1:1 de la Galera Real que participó en la batalla de Lepanto (1571). Ésta opera discursivamente como símbolo de la ruptura con la orilla sur del *mare nostrum*, construyendo un modelo de superposición de narrativas coloniales: desde la aparición del imperio español a la revolución industrial catalana del siglo XIX. Esta batalla, aunque no explícitamente, es un eje vertebrador de la exposición, con referencias, pinturas y objetos que aparecen a lo largo de casi todo el recorrido, destacando la importancia de este barco, la

la modernidad/colonialidad, puesto que han sido sistematizadas en diversos textos. Una síntesis bastante completa se localiza en Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca, Colombia.

batalla y discursos sobre el arraigo de la modernidad. La batalla de Lepanto consolidó la diferencia y supremacía cristiana sobre la musulmana que el museo hace propia cuando explicita que ésta fue de "cristianos contra otomanos" (en cartela del MMB). Pero, además, en la narrativa del museo cumple una función identitaria nacional, poniendo a Cataluña en el centro al enfatizar la trayectoria del barco "De las Dársenas de Barcelona a la Batalla de Lepanto" (en cartela del MMB) -incluso cuando el mismo museo reconoce que no fue construida en las dársenas de Barcelona- y destaca que la Galera Real "capiteó la flota cristiana" (en cartela del MMB). Esta narrativa se fortalece cuando el otro, el enemigo, es narrado desde lo heroico, a modo de epopeya y le proyecta halos de insuperabilidad, como se ha observado también en otras narrativas generadas en los inicios del imperialismo ibérico (Amin, 2001). Así, para el museo "la flota otomana era considerada invencible hasta entonces" (en cartela del MMB) por lo que el triunfo de los cristianos contra los otomanos, encabezados por el barco catalán, se sitúa como la piedra seminal de la gran narrativa del museo. Incluso, los visitantes más pequeños recogen este mensaje al recordar que en aquel museo "hubo una gran batalla en la que participó un gran barco" (conversación informal con visitante, niño de 5 años).

Esta superioridad cristiana y blanca también aparece al hablar de las tecnologías, aunque el mecanismo narrativo empleado es el del otro-inferior como problema. En el museo sobre tecnología de Terrassa, por ejemplo, al explicar las distintas tecnologías que generan energía se nombra al molino de viento de eje horizontal como "Molino europeo de eje horizontal" (en cartela del MNACTEC), marcando la europeidad de esta materialidad. Sin embargo, al tiempo que claramente le atribuye un origen europeo, reconoce que esta afirmación no es un hecho claro. Casi como un problema señala que "el primer testimonio europeo [de este molino], *no obstante*, es un poema árabe del s. X" (en cartela del MNACTEC, énfasis nuestro). En la misma línea aparece referenciada otra tecnología de origen no europeo: la vela, cuyo valor histórico se minimiza en el discurso del museo. La cartela que retoma la historia de la vela inicia la explicación con la conjunción "aunque", empleada para restarle peso histórico a los miles de años de existencia de este invento. Por el contrario, en las cartelas la relevancia de esta tecnología aparece cuando se emprende el imperialismo español del siglo XV. El museo sostiene explícitamente que "aunque los egipcios utilizaban la vela para desplazarse por el Nilo 8000 años a.C, fue a partir del s. XV que la navegación a vela adquirió importancia" (en cartela del MNACTEC). De esta manera, tanto en el caso de la vela como del molino, la organización sintáctica de sus textos pone en contraposición lo europeo y lo otro, donde lo otro carece de valor y debe ser nombrado sólo como antecedente.

Además de la representación del otro que refuerza el

nosotros-europeo-blanco-(catalán), los museos enfatizan sistemáticamente la idea de superioridad derivada de la tecnología. Si bien esta narrativa es una característica principal de la modernidad/colonialidad del siglo XVIII y XIX, estuvo presente también hacia el siglo XV y XVI (Dussel, 2000). En los museos etnografiados estas se vinculan con la formación del mundo comercial, con el imperialismo (Amin, 2001) y con el traslado del centro económico desde el Mediterráneo al Atlántico (Dussel, 2000). Dicho en términos del propio museo: "dominar el mar es dominar el mundo" (en cartela del MMB). Así, la cuestión tecnológica es una constante en la organización discursiva del patrimonio que, en el museo dedicado al mundo marítimo, se observa desde la apertura de la exposición con el rotulado "Atlas Catalán" (en cartela del MMB) o Atlas de Cresqués. Éste está acompañado de una breve descripción donde se señala que tiene "referencias a distintos lugares todos escritos en Catalán antiguo" (en cartela del MMB) y permite, mediante la interacción de quien visita, iluminar el territorio comercial del mundo representado. La ausencia de una adecuada contextualización o descripción de este documento, más allá del énfasis en la lengua, proyecta al visitante la idea de que lo que se muestran son los circuitos (territorios) del mundo comercial "catalán". En consecuencia, el atlas es enseñado como una tecnología para el movimiento por distintos territorios. En esta línea, el museo de Terrassa apunta que gracias a tecnologías como la vela, se "favoreció el comercio a largas distancias y los descubrimientos" (en cartela del MNACTEC) y, por lo tanto su importancia se sitúa a partir del siglo XV; de la misma manera que la Galera es presentada como la gran tecnología que posibilitó el triunfo en la batalla de Lepanto, puesto que "es excepcionalmente grande, igual que la empresa para la que había sido proyectada" (en cartela del MMB).

Mientras algunos museos se apropian y reproducen las narrativas primigenias sobre las cuales se ha construido la modernidad desde su primera fase, la auto crítica hecha desde los museos permite la generación de procesos de descolonización que descentran los contenidos construidos, entre otras posibilidades para su descolonización (Ariese-Vandemeulebroucke y Wróblewska, 2022). De hecho, el museo dedicado al área mediterránea, a diferencia de los otros dos museos etnografiados, da la impresión de haber realizado aquel proceso de revisión aportando construcciones alternativas que escapan a los hitos articuladores de la colonialidad/modernidad ya reseñados (tecnología - identidad-superioridad blanca - comercio). Con este giro, que pone el énfasis en la cultura, especialmente la musical, se construyen otros discursos sobre los mismos otros del MMB y MNACTEC, pero que en el MMCQ pasan a ser, un nosotros. Personas norteafricanas o de la península de Anatolia son presentados como pertenecientes al área mediterránea y en igualdad de condición que los de cualquiera de sus costas del norte. Mapas sin fronteras

ponen al Mediterráneo en el centro; frases de diversos intelectuales del área mediterránea, identificados con su nombre y apellido, como la de Rachid Taha, ilustran el espíritu de toda la exposición "la música es un arma para combatir la intolerancia" (exposición del MMCQ); la muestra sonora temática con música semejante de distintos puntos de las costas mediterráneas, entre otros elementos de la exposición, descentran las narrativas desde los binomios superior-inferior / blanco-no blanco / cristiano-no cristiano para buscar puntos de encuentro en las historias compartidas. Así, despojarse de la colonialidad narrativa implica buscar otros locus interpretativos, periféricos a la modernidad, que generen discursos-otros que excedan las narrativas de desigualdad hacia no europeos.

### **La segunda fase de la modernidad en las narrativas coloniales de los museos**

Las reformas borbónicas de mediados del siglo XVIII dieron lugar a la configuración de la cara más visible del colonialismo catalán, puesto que habilitaron el comercio directo entre distintos puertos de España y América (Rodrigo, 2012; Solà, 1993). Para las costas del levante peninsular, y especialmente para Cataluña, la larga trayectoria de intercambios marítimos se amplió desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, lo que sumado a otros procesos globales marcados por la ilustración y el desarrollo tecnológico, introdujeron rápidamente a Cataluña en la segunda fase de la colonialidad/modernidad. Los museos etnografiados mantienen una continuidad con las narrativas provenientes de la primera fase, al tiempo que incorporan con mayor fuerza los rasgos identitarios y distintivos de la historia de Cataluña y silencian su papel en los procesos de colonización y colonialidad que se encuentra en la base del desarrollo económico del principado desde el siglo XIX.

En Cataluña se produjeron tempranos procesos migratorios a territorios ultramar, principalmente con fines comerciales. Estas oleadas migratorias, desarrolladas desde finales del siglo XVIII e intensificadas durante el siglo XIX, se articularon desde redes familiares y de paisanaje (Yashima, 2017) y derivaron en la conformación de ingentes capitales (Solà i Parera, 2001). La narrativa colonial de los museos proyecta los procesos migratorios del siglo XVIII y del XIX de Cataluña como una diáspora comercial, cuya "clave del éxito estaba en manos de una extensa red de agentes de confianza y normalmente con lazos de familia o de paisanaje" (en cartela del MMB), poniendo el énfasis en la persona que comercia y obviando el objeto de aquel comercio. El tráfico de personas esclavizadas desde África hacia América estuvo en la base de la generación de muchas de las grandes fortunas catalanas, como en el caso del arenense Josep Xifré y Casas (Rodrigo y Alharilla, 2012; Yashima, 2017). También, otros importantes capitales se generaron gracias al uso de mano de obra esclava (Piqueras Arenas, 2021).

Pero, para el museo lo relevante fueron los vínculos, puesto que “permitió dinamizar la economía catalana a través de una red compleja de productores y comerciantes” (en cartela del MMB). El caso de Antonio López López es puesto como un ejemplo de este éxito basado en redes familiares y se le dedica una zona completa de la muestra del Museo Marítimo, pero en ninguna de ellas se indica su principal actividad como traficante ilegal de personas esclavizadas. Así, dos narrativas moderno/coloniales convergen.

Por un lado, la del liberalismo económico que acompañó la segunda modernidad. Ésta estaba basada en el esfuerzo individual y no contemplaba las condiciones de producción ni otros rasgos de la explotación capitalista (Mignolo, 2007). La idea proyectada en el Museo Marítimo de Barcelona de que el comercio ejercido por grandes personajes, como López López, fue la clave del éxito en la economía catalana es muestra de ello. Al contrario, el museo que se ha descentrado de la colonialidad en sus narrativas evita individualizaciones y, al referirse al mismo proceso migratorio, lo presenta primero como una solución ante una necesidad (las malas condiciones de vida de los habitantes de la zona) y segundo, como una cuestión de comunidad. El énfasis en la comunidad es una constante a lo largo de toda la narrativa de este museo que rompe con la imagen de individualidad de las narrativas modernas (Macpherson, 2005). Además, los discursos sobre la migración son presentados de forma que apela a la empatía, interpellando al visitante: “¿Y tú qué harías?” (en cartela del MMCQ), como preludeo a la explicación de las razones para migrar. La búsqueda de la empatía y la comprensión de los fenómenos migratorios se remata cuando el museo concluye que cien años más tarde sucede “La misma situación con personas diferentes” (en cartela del MMCQ). Así, las ideas de comunidad, contexto vinculado a los procesos migratorios, el diálogo que intenta promover con el visitante, son cuestiones interesantes que rompen con los discursos de individualidad proyectados en los museos de la técnica y del mundo marítimo.

Por otro lado, en el relato sobre las redes comerciales destaca la omisión de la creación de fortunas en base al tráfico de personas esclavizadas, como el mismo caso de Antonio López López, cuya condición de negrero se omite flagrantemente. La historiografía ha develado que los más importantes capitales retornados de América provenían de la trata de esclavos (como los de Antonio López López) o del dinero obtenido con mano de obra esclava, como la de muchas fortunas de la burguesía catalana (Piqueras Arenas, 2021; Rodrigo y Alharilla, 2012). La esclavización de personas constituye una de las más manifiestas colonialidades y colonizaciones del otro, en tanto se le priva de su condición humana (Tuihwa Smith, 2017). La omisión de la relación entre éxito económico y esclavitud en el comercio ultramarino atlántico, refuerza las narrativas de triunfo fruto del esfuerzo individual. Y, al

hablar de esclavitud, en el Museo Marítimo de Barcelona, el tema se relega espacialmente a un rincón que no forma parte del recorrido natural de la exposición (el rincón de la vergüenza), reconociendo la existencia de la trata de personas, pero sin incidir en las personas detrás de aquel tráfico o sin vincularlo con el desarrollo y el progreso, entre otros, de Cataluña. De hecho, fue la reinversión de estos capitales la que permitió el desarrollo industrial y tecnológico que impulsó la burguesía catalana (Dalla-Corte Caballero, 2012) y por tanto, es un claro hito en la modernidad/colonialidad que transmiten los museos etnografiados.

Aquel desarrollo tecnológico en la producción industrial, que ya se advertía en la primera fase de la modernidad, aparece en esta segunda fase con más fuerza y como uno de sus grandes relatos. Incluso, llega a ser un fin en sí mismo señalado explícitamente que “a partir de la década de 1860 [...] se inició la colonización de los ríos catalanes buscando una fuente de energía barata” (en cartela del MNACTEC). Así, el museo transmite la idea de que el desarrollo económico justifica la ocupación de territorios, poniendo la producción por sobre la naturaleza y las personas (Quijano, 1998). Más clara aparece esta narrativa cuando la muestra museográfica propone interactuar en un videojuego, donde el jugador emula un explorador del siglo XIX (blanco, tipo “Indiana Jones”) que busca petróleo en el desierto y obtiene puntos por cada torre petrolera construida, como si aquel territorio no tuviese habitantes y la explotación de la naturaleza fuese un premio. La supremacía de la economía y la producción por sobre las personas o el territorio es claro, también, desde el punto de vista del visitante, cuando comentan que el museo no representa la historia de la ciudad, de las problemáticas que suponía para la vida de las personas, ni la vida cotidiana detrás de estas industrias (Entrevista a Raimundo).

Este avance tecnológico desprovisto de contextos, además se basa en los méritos individuales de diversas personas, especialmente cuando son tecnologías posteriores al siglo XVII. Un ejemplo de ello es que cuando se habla de la evolución de las turbinas, solo un hito, el moderno y vinculado explícitamente con la producción, tiene aparejado un nombre y un contexto (el económico). Mientras los primeros antecedentes señalados por el museo sin más detalles son la “rueda horizontal” (siglo II a.C.) y la rueda de Vitruvio (siglo I. a.C.) la turbina hidráulica del siglo XIX presenta mayores detalles de contexto e implicaciones. El museo indica que fue “ideada por el francés B. Fourneyron el año 1827” y que su importancia radicaba en que “las fábricas de río [de los colonizados en Cataluña] necesitaban para funcionar la instalación de turbinas” (en cartela del MNACTEC), dejando clara la utilidad directa del invento de Fourneyron. En estos discursos sobre la tecnología, además, poco a poco se integran elementos vinculados con las identidades nacionales. Así, la turbina hidráulica

aparece como un avance importante no sólo por la posibilidad de emplearla en las fábricas, sino que gracias a ella "la industria catalana retorna al agua y abandona el modelo de industrialización 'a la Inglesa'" (en cartela del MNACTEC), enfatizando en las particularidades propias de los sistemas productivos. De la misma manera, saberes como el conocimiento matemático y científico son relacionados con la identidad y la producción económica. Se señala que el saber del siglo XVIII y XIX favoreció la navegación y "gracias a las escuelas de náutica, Cataluña pudo disponer de pilotos con gran nivel de capacitación técnica para mover con seguridad barcos y mercaderías" (en cartela del MMB). Incluso, la narrativa de los museos va más allá de la cuestión económica e identitaria, cuando señala que compañías como la Transatlántica Española (de propiedad del traficante de personas esclavizadas, Antonio López López) "a pesar de tratarse de una empresa de carácter nacional, probablemente la mayor corporación empresarial española [...], su vinculación con Barcelona es determinante" (en cartela del MMB). Estas narrativas hiladas a lo largo de las muestras, desde las enunciaciones y desde las ausencias, son las que dejan en quien los visita un mensaje claro: que "los catalanes somos lo más" (conversación informal, mujer de unos 30 años con hijos).

Por el contrario, museos que han optado por otras narrativas han descentrado sus discursos desde la producción económica y las identidades nacionales hacia el ámbito de la cultura como punto común y de encuentro. En lugar de hablar de los bailes, ampliamente reconocidos como nacionales (por ejemplo, la Sardana), el enfoque los vincula con los bailes de rueda de todo el mediterráneo, siendo todos uno más entre muchos otros que se daban en los balcanes, Norte de África, Anatolia o en las Islas mediterráneas. La búsqueda de elementos comunes y continuidades desde un punto de vista cultural aparece como narrativa alternativa a la colonialidad de los museos.

Otra cuestión que complejiza las narrativas moderno/ coloniales en los museos analizados tiene que ver con una de las consecuencias más directas de la implementación de la modernidad: las clases sociales. Como baluartes de los valores modernos, los museos construyen discursos sobre las nuevas clases ligadas a la producción industrial que representan las atribuciones que cada una tiene dentro del sistema productivo. La clase trabajadora es dibujada mirando al suelo, sin voz y dedicándose a sus actividades económicas, mientras la burguesía aparece como emprendedora y con el don de la palabra, en la misma línea narrativa que cuando se les presentaba migrando. En el mundo marítimo, estas características se concretan al referirse a los impulsores del comercio marítimo en el siglo XIX y XX (ej. Antonio López López) y en el mundo industrial en los elementos construidos (maquetas) para mostrar la aplicación práctica de las tecnologías. El trabajador se localiza en el subsuelo, aportando carbón al motor, mientras los burgueses arriba observan y comentan

el funcionamiento de la máquina. La clase trabajadora es proyectada y construida como un engranaje más dentro de la máquina productiva capitalista (Quijano, 2014), al tiempo que es deshumanizada (Lugones, 2008; Tuhiwai Smith, 2017). Un ejemplo paradigmático de esta imagen es cuando explícitamente se establece la relación entre desarrollo económico y deshumanización, al sostener que "el transporte de carga de un lugar a otro (*ya sean cosas o personas*) es la esencia de la navegación, que es lo mismo que decir que es el motor de la civilización" (en cartela del MMB, énfasis nuestro).

Nuevamente, muestras patrimoniales con una mirada crítica a las narrativas habituales remiten al empleo de categorías diferentes para presentar a las sociedades. Se centran en las características culturales y muy residualmente en el papel que tienen dentro del sistema capitalista. Se presentan así las personas vinculadas a sus oficios tradicionales, de mar y de interior, y todas ellas aparecen con agencia, incluso niños y niñas de los distintos bordes del Mediterráneo, que llegan a tener una sala dentro de la exposición.

Pero, dentro de estas estructuras moderno/ coloniales, el género es un agravante, especialmente si de mujeres u otros géneros se trata, en tanto agudiza los efectos de la colonialidad (Lugones, 2008). En los museos etnografiados, las mujeres son invisibilizadas, relegadas a momentos anecdóticos de la narrativa, o incluso, situadas -literalmente- en un "folleto anexo" que opera como apéndice del contenido de las exposiciones. Incluso, más grave es que en espacios eminentemente femeninos, como las fábricas textiles o el mundo sanitario, las mujeres aparecen escasamente y, cuando lo hacen, es de forma secundaria y son las blancas no burguesas las que son representadas en estereotipados roles de género y como objeto de disciplinamiento.

Pero, esta narrativa de colonialidad de género (Lugones, 2008) es una construcción que incluso es cuestionada por las propias protagonistas de las historias narradas en los museos. Ex trabajadoras textiles y sus familias, nos explican que "toda esta perspectiva que ella [Ana, ex trabajadora de fábrica textil asidua a visitar el museo] explica como trabajadora, tu vas al museo [...] y no está" (Entrevista a Laura) y afirman "aquí faltaríamos nosotras, las trabajadoras con nuestras pancartas haciendo, eh, eh" (Entrevista a Ana). La reivindicación de la agencia femenina, ausente en los museos es clara y es muestra de la estereotipación de las narrativas, al tiempo que de las ausencias propias de la matriz colonial. Como contracara, los carteles moralizantes que se ven en la exposición recuerdan el papel de la mujer en la lógica de la producción industrial: "La puntualidad constituye la primera condición del empleado concienzudo" o "en todas las clases sociales el ejemplo es la mejor forma de autoridad" (en cartelas del MNACTEC). Y, al mismo tiempo, las maquetas las muestran sin cara, mirando a

sus telares.

Descentrar los discursos de la colonialidad implica dar un lugar homólogo a las personas, independiente de su género. La propuesta alternativa de los espacios patrimoniales que han realizado procesos críticos a sus narrativas, plantean su presencia desde cuestiones sencillas (como por ejemplo, al proyectar formas humanas, en lugar de hacerlo con el cuerpo masculino, lo hacen con el femenino) hasta incluirlas de forma activa y protagónica dentro de las distintas narrativas (vida cotidiana, bailes, prácticas, oficios, etc.).

### Propuestas para descolonizar museos

La colonización de los museos o el patrimonio es un debate que recientemente ha cobrado fuerza, se centra, principalmente, en museos etnográficos o museos de determinadas culturas generados en el contexto colonial (ej. Ariese-Vandemeulebroucke y Wróblewska, 2022), museos localizados en territorios no europeos, no occidentales (ej. Wang, 2021) o museos comunitarios o creados por las propias comunidades (ej. Brown *et al.*, 2022). Sin embargo, escasamente hemos encontrado en la literatura consultada referencias a museos temáticos no etnográficos, con colecciones generadas en occidente -como los casos que aquí hemos estudiado- y cuyas exposiciones desarrollan aspectos específicos. En este sentido, si bien existen claras recomendaciones para descolonizar los museos o la práctica museográfica, nuestros resultados llevan a profundizar en algunas ideas para descolonizar museos diferente tipología de aquellos a los que se ha dirigido en primer lugar la literatura y experiencias decolonizadoras.

La cuestión fundamental que se debe considerar es que el proceso de revisión crítica de la narrativa generada en la muestra y en los recursos expositivos es una cuestión clave en el proceso decolonización. Es fundamental por dos motivos. Primero, porque permitirá dar una respuesta priorizada y contextualizada para cada realidad. Segundo, debido a que el primer paso en el proceso decolonización es el reconocimiento de la colonialidad. Ciertamente no se dará solución de forma inmediata a los patrones coloniales, pero este ejercicio podría permitir una organización de procesos decolonizadores. Por lo tanto, para una efectiva decolonización, es imprescindible el compromiso institucional.

En seguida, podemos plantear algunas generalidades derivadas del ejercicio de etnografiar museos temáticos. En primer lugar, se debe revisar las voces que están representadas, cómo lo están y evitar una jerarquización discursiva de ellas. Hemos detectado tendencias en las que voces masculinas blancas de mediana edad y emprendedoras son las protagonistas de las narrativas, y cuando aparecen otros géneros suelen tener función sustitutoria (lo que podría traducirse en: “este trabajo

de hombres hoy lo hacen las mujeres”), anexas o complementarias a la narrativa principal en espacios físicos destinados para ello. La inclusión de otras voces permitirá una lectura calibrada del tema presentado. Al mismo tiempo, convendría que las narrativas museográficas (cartelas, vitrinas y hojas informativas) rehuyan de la estereotipación de sujetos y culturas, para promover aquella transversalidad de voces.

Convendría que en parte, las narrativas propongan contextualizaciones más completas y que eviten el patrón eurocentrado colonial o nacional, cuidando la terminología para no caer en ejemplos como los dados en esta investigación (el uso de la conjunción “aunque” para iniciar afirmaciones de tecnología no generadas en Europa). Así se permite la posibilidad de enmarcar nuestras salas o vitrinas con un discurso transversal, aun cuando la colección no lo permita.

Finalmente, para museos temáticos parece altamente efectiva la idea de descentrar el discurso nacionalista y/o moderno para trasladarlo hacia la cultura. Pero, no nos referimos aquí a ofrecer visiones folklóricas de la cultura, cristalizadas y que refuerzan las identidades (nacionales). Nos referimos más bien a la idea de praxis cultural, o cultura como experiencia vivida, histórica y compartida que tenemos los seres humanos de determinadas zonas culturales. El énfasis en la práctica cultural compartida permite el desarrollo de la empatía y evita la diferenciación, cuestión propia y de base para la clasificación humana desarrollada en la modernidad. Útiles para sustentar respaldar estas conexiones puede ser la incorporación de nociones de la historia global, así como explorar los aportes desde una antropología crítica y comprometida.

### Conclusiones

Las exposiciones y los objetos de los museos salen de sus paredes: institucionalizan prácticas académicas y generan discursos que se incorporan a la cultura y a la sociedad. Resaltamos, en este caso, la justificación del colonialismo, así como la construcción de identidades nacionales y europeas supremacistas. El eurocentrismo es aceptado como axioma.

Como hemos expuesto, la expulsión de moriscos y judíos de la península Ibérica, la invasión de Abya-Yala, así como la captura y tráfico de personas esclavizadas desde África, configuraron los discursos supremacistas sobre la que se sustenta el poder socioeconómico y cultural del imperio español. Todo ello se sostiene en la narrativa sobre el “otro”, construido etnocéntricamente a partir del hombre blanco y cristiano como modelo insuperable. Sin embargo, como hemos visto, la narratividad del museo de les Drassanes superpone al imperio español la capacidad catalana del siglo XIX para desmarcarse de los atrasados sureños europeos con la idea de progreso propio de la



modernidad que podemos observar al recorrer sus salas. De hecho, el museo de la Técnica de Terrassa, es un canto y abrazo a la modernidad propia del siglo XIX, marcada por la revolución industrial para colonizar al ser meridional y convertirlo en ciudadano de una región de progreso y avanzada, tal y como el discurso hegemónico catalán ha impuesto. Con ese museo, Cataluña, a diferencia de otras regiones atrasadas de la península, se enmarca como adalid de la modernidad y del progreso importado del norte para transformar las regiones meridionales del continente.

En dos de los museos visitados, MMB y MNACTEC, hemos podido observar como las exposiciones además de no cuestionar el colonialismo y una construcción del "otro incivilizado", potencian esta visión transmitiéndola a través de los paneles informativos de forma sutil. El hecho de que en el tercer museo del estudio, MMCQ, la exposición tenga un recorrido histórico del área mediterránea, donde podemos leer, observar y escuchar distintas voces de diferentes lugares, corrobora que es posible una narrativa decolonial. La ciencia y la cultura occidental tiene una base importante en descubrimientos e inventos de los países del sur. La colonización del saber se apropia de todos ellos, generando una imagen falsa, donde el centro es el "nosotros", la civilización y el cristianismo. Por tanto, los "otros" son incivilizados e infieles. Por supuesto, a todo este discurso hay que añadir la cuestión de género y de clase social. Las mujeres y la clase obrera son acompañantes que figuran en la imagen de la figura del hombre occidental de éxito, generador de ciencia y riqueza.

El discurso construido en el MMB y MNACTEC está articulado alrededor del nosotros-europeo-blanco-catalán, que finalmente define lo que es el "carácter catalán" representado por el hombre burgués de éxito, como científico en el MNACTEC, como comerciante en el MMB y como empresario en los dos. Además, evitan claramente destacar su papel en los procesos de colonización y en el tráfico de personas esclavizadas como base de las mayores fortunas catalanas. Concretamente, en el MMB hay un pequeño rincón con un mínimo de luz, donde se hace referencia a la esclavitud justificándola como una realidad europea fruto de un espacio histórico concreto. En la narrativa es una anécdota, sin desarrollar ni analizar. El MNACTEC centra el discurso en la tecnología, maquinaria de manufactura de materias primas, y el protagonista es el empresario catalán, creador y poseedor de la palabra que genera riqueza al territorio (colonias textiles). En el caso de la narrativa de la industria textil encontramos a una clase obrera constituida mayoritariamente por mujeres, capataces hombres y ninguna referencia al trabajo infantil. Se transmite la imagen del hombre catalán burgués de éxito (empresarial o como científico) y una clase obrera sumisa en las maquetas que reproducen maquinaria y violenta en los paneles que hacen referencia a la reivindicación

de sus derechos en la industria textil.

Es interesante destacar que en el MMCQ, presentan a las personas a través de su relación con el entorno. La gente común es la protagonista y lo cotidiano el centro de la exposición, recogiendo la visión campesina, femenina, infantil y de la tercera edad. Incluso hay una referencia explícita a la esclavitud, incluyendo a las mujeres.

El debate reciente de la colonialidad/decolonización del patrimonio en los museos, nos ha llevado a cuestionar el discurso inherente a estos espacios, con una destacada dimensión política, social, cultural y educativa. Para ello, la etnografía es fundamental: recorrer los espacios, mirar los discursos e interactuar con las personas visitantes, para discutir y analizar aquello que hemos observado.

Podemos atrevernos a finalizar diciendo que todavía existen museos donde se expone y transmite un importante discurso etno y androcéntrico, se mantiene una imagen estereotipada de género y clase social y además se mantiene un modelo concreto de persona destacada de éxito social y económico: hombre burgués catalán. También indicar que existe algún museo que ha incluido una visión integradora y decolonial, con un discurso transversal incluyendo un reconocimiento de los descubrimientos e inventos periféricos. Esto significa que debemos continuar avanzando en la idea de la decolonialidad y la reelaboración del discurso.

Para finalizar una última reflexión sobre la cultura. Si en el museo de la técnica y las Drassanes la cultura es entendida como un sistema simbólico dado en el que se integran aquellas novedades que sirven al propósito de la colonialidad; nos parece de mayor interés el discurso que podemos leer en el museo de la Mediterránea, donde la cultura es un proceso, una praxis, una construcción colectiva nunca previa a las relaciones sociales. Es ahí, donde observamos hombres, mujeres y niños relacionándose de manera similar en torno a la música, la pesca o las labores agrícolas tanto en Argelia como en Grecia o Cataluña, mostrando similitudes, construyendo cultura con sus acciones y compartiéndola en el mar común que siempre fue el Mediterráneo.

## Agradecimientos

Este texto ha derivado del proyecto "Descolonizar el patrimonio material e inmaterial de Catalunya", financiado por el Institut Català d'Antropologia (ICA) y el Observatori del Patrimoni Etnològic i inmaterial (OPEI), 2022.

## Referencias

Ariese-Vandemeulebroucke, C. E., y Wróblewska, M. (2022). *Practicing decoloniality in museums: A guide with global examples*. Amsterdam University Press. <https://doi.org/>

- org/10.5117/9789463726962
- Bergeron, Y., y Rivet, M. (2021). Introducción. Descolonizar la museología o "reformular la museología". *ICOFOM Study Series*, 49(2), 44–57. <https://doi.org/10.4000/iss.3508>
- Brown, K., González Rueda, A. S., y Brulon Soares, B. (Eds.). (2022). *Decolonising Museology*. ICOM/ICOFOM.
- Cazzato, L. (2016). Mediterranean: Coloniality, Migration and Decolonial Practices. *Politics. Journal of Political Studies*, 5, 1–17. <https://doi.org/10.6093/2279-7629/3978>
- Chagas, M., Assunção, P., y Glas, T. (2014). Museologia social em movimento. *Revista Cadernos do Ceom*, 27(41), 429-436.
- Chambers, I. (2004). The Mediterranean: A postcolonial sea. *Third Text*, 18(5), 423–433. <https://doi.org/10.1080/0952882042000251769>
- Dalla-Corte Caballero, G. (2012). Barcelona y América: Una relación cultural y económica para ganar el mundo. En M. Rodrigo y Alharilla (Ed.), *Les bases colonials de Barcelona, 1765-1968* (pp. 19–27). Ajuntament de Barcelona.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Ed.), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 41–53). CLACSO.
- Gilroy, P. (2016). Europe Otherwise. En S. Ponzanesi y G. Colpani (Eds.), *Postcolonial transitions in Europe: Contexts, Practices and Politics* (p. XI–XXV). Rowman & Littlefield.
- Hernández, F. (1992). Evolución del concepto de museo. *Revista general de información y documentación*, 2(1), 85–98.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73–101.
- Macpherson, C. B. (2005). *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Trotta.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Parada, N. (2008). De lo sagrado a lo arqueologizado. Decolonizando el Museo Nacional de Colombia. *Buenos Aires, Clacso*.
- Piqueras Arenas, J. A. (2021). *Negreros: Españoles en el tráfico y en los capitales esclavistas*. Catarata.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/ racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11–20.
- Quijano, A. (1998). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Ecuador Debate*, 44, 227–238.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico estructural de la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777–832). CLACSO.
- Rodrigo, M. (2012). Barcelona i el món americà. En M. Rodrigo y Alharilla (Ed.), *Les bases colonials de Barcelona, 1765-1968* (pp. 9–17). Ajuntament de Barcelona.
- Rodrigo y Alharilla, M. (Ed.). (2012). *Les bases colonials de Barcelona, 1765-1968*. Ajuntament de Barcelona.
- Solà, À. (1993). Características de la burguesía barcelonesa del siglo XIX. Notas historiográficas y apuntes de contenido. *Cahiers de la Méditerranée*, 46–47, 41–51.
- Solà i Parera, À. (2001). Os americanos catalans e o seu impacto económico en Catalunya ó longo de século XIX. *Estudios Migratorios*, 11–12, 141–168.
- Tuhiwai Smith, L. (2017). *A descolonizar las metodologías: Investigación y pueblos indígenas* (1ª ed). Txalaparta.
- Wain Modest in conversation with Ana S. González Rueda. (2022). Decolonising Ethnographic and World Cultures Museums: Complicity, Collaboration, and Healing. En K. Brown, A. S. González Rueda, y B. Brulon Soares (Eds.), *Decolonising Museology* (pp. 80–90). ICOM/ICOFOM.
- Wang, S. (2021). Museum coloniality: Displaying Asian art in the whitened context. *International Journal of Cultural Policy*, 27(6), 720–737. <https://doi.org/10.1080/10286632.2020.1842382>
- Yashima, Y. (2017). Los indios y sus redes personales y empresariales en el colonialismo español del siglo XIX: El caso de José Xifré y Casas. *Illes i Imperis*, 19, 125–144. <https://doi.org/10.2436/20.8050.02.23>